

DEFENSA DEL NOMBRE ANTIGUO

CASTIZO Y LEGITIMO

DE LA

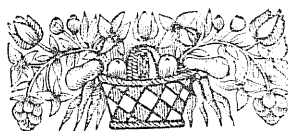
LENGUA DE LOS BASKOS

CONTRA EL SOÑADO

EUZKERA

POR DON ARTURO CAMPIÓN

(Extracto de la REVISTA INTERNACIONAL DE LOS ESTUDIOS VASCOS)



PARIS

PAUL GEUTHNER, 68, RUE MAZARINE

—
1907

Defensa del nombre antiguo, castizo y legítimo de la lengua de los Baskos contra el soñado **EUZKERA**

A cada paso oímos afirmar rotundamente que *euzkera* se ha de escribir con *z* y que *euzkera* significa literalmente « lengua de los Euzkos ».

Los aranistas que con tanto aplomo, tiesura y empaque repiten ambas afirmaciones, tildándonos de ignorantes y malos patriotas á quienes no las admitimos, suponen que son ellas verdades inconcusas y que la demostración de su absoluta exactitud quedó hecha por el Sr. Arana y Goiri en el artículo *Euzko* inserto en el número I de la Revista *Euzkadi* correspondiente á marzo del año 1901.

Lejos de subir á tan alto predicamento, las ideas del Sr. Arana y Goiri en la materia de referencia, no se levantan por encima de la esfera de las *suposiciones*, tejidas de hechos, ó imaginarios, ó mal observados ó desnaturalizados, en el telar de los paralogismos. Para demostrarlo voy á discutir lealmente la aludida construcción. En el supuesto de que yo demuestre que los pretendidos *dogmas* son meras *opiniones*, no recibirá daño por ello la obra viva del nacionalismo, ni mucho menos la buena memoria de su Apóstol, cuya probidad científica y cuya finalidad patriótica pongo, desde luego, fuera de discusión.

El trabajo del Sr. Arana y Goiri se subdivide en seis apartados ó capítulos que se titulan : I. Obtención de *Euzko*. — II. El enigma de *era*. — III. Etimología de *era*. — IV. Etimología de *Euzko*. — V. Presencia de *Euzko* en otros nombres (dentro del actual territorio vasko ; junto al actual territorio vasko ; lejos del actual territorio vasko). —

VI. Formación de un nombre para el Pueblo Vasko. Llena 55 páginas y como puede colegirse del sumario transcrito, se ocupa en muchas cuestiones etimológicas, geográficas é históricas cuyo exámen no se compagina con la particularidad á que yo deseo reducir la presente refutación. Por tanto, yo no me ocuparé en otras cuestiones sino en las que directamente miran á la demostración de haberse de decir *euzkera* y significar este vocablo « lengua de los Euzkos », ú ofrecen algún interés especial. Como supongo que el Sr. Arana expuso sus ideas según el orden que le pareció más conveniente á su demostración, al refutarlas le seguiré paso á paso, renunciando en aras de la más pura buena fé á la ventaja que mis ideas ganarían desarrollándose bajo un plan personal.

I. — OBTENCIÓN DE *Euzko*.

Antes de examinar las ideas vertidas por el Sr. Arana y Goiri en el primero de sus capítulos, quiero sentar dos afirmaciones capitales, é incontrovertibles de véras, que son a modo de estrella polar de toda esta discusión.

Y es la 1ª; que todas las variantes del nombre indígena de la lengua de los Baskos actualmente conocidas : *heskuara*, *eskuara*, *heuskara*, *euskara*, *euskera*, *eskoara*, *eskara*, *uskara*, *üskara* ostentan el sonido silbante paladial *s*, y ninguna el sonido silbante dental *z*.

Es la 2ª que tanto los escritores baskos que aplicaron al baskuenze la ortografía francesa y española, como los que se valieron de una ortografía propia, más é menos logicamente fonética, representaron el fonema silbante paladial por la grafía *s*, desde Bernardo de Echepare, autor del primer libro baskongado impreso, hasta el Sr. Arana Goiri, autor de unas « Lecciones de Ortografía del *euskera* (con *s*) *bizkaino* ».

Por tanto, si todos los escritores euskaldunes, sin excepción adoptaron para el aludido fonema silbante paladial la grafía *s* y escribieron con *s* *euskara*, *euskera*, *heuskara*, &ª, se deduce que todos oyeron sonar el mismo sonido en dicho vocablo, y que el tal sonido no ha variado desde la época en que documentalente nos es conocido el baskuenze. Las poesías de Bernardo de Echepare nos sitúan en la primera mitad del siglo xvi, pero aun nos es permitido vislumbrar más remotos tiempos. Mr. Vinson citó un verso del trovador provenzal Girart de Rossillon, en el cual verso suena el sustantivo *Escharrans*, que sin género de duda es la traducción de nuestro *Euskariano*, ortografiado con *s*; y en el caso de que la opinión tan razonable de Mr. d'Avezac y otros autores, de que el nombre de *Vascon*, *Vascones* proviene de una latinización del nombre indígena del Basko fuese cierta, dicha *s* subiría hasta la época del poeta Silio Itálico.

En resumen; coleccionadas las diversas variantes del nombre indf-

gena de la lengua de los Baskos, y registrada la unánime conformidad entre los escritores del país, la cuestión referente á si se escribe y pronuncia *euskara*, *euskera* &ª ó *euzkera*, es cuestión totalmente ociosa, vacua é impertinente. En todas partes las cuestiones de hecho (y cuestión puramente de hecho es la aludida) las zanja y deciden, sin ulterior recurso, los hechos mismos, y ante el doble aparato de pruebas aducidas, nadie se atrevería á suscitar de nuevo la que me obliga á escribir las presentes cuartillas.

Mas lo que en cualquiera parte sucede no reza con los partidarios de éstos y otros neologismos, resueltos á no dejarse convencer porque de una cuestión lingüística han hecho una cuestión política, estimando, sin duda, que la gran causa del Nacionalismo está intimamente ligada á todas las opiniones del Sr. Arana. Por eso, cuando los hechos les acorralan y sofocan, abren aquella puerta de escape que abrió el Sr. Arriandiaga discutiendo conmigo: « En *euzkera* se necesita recurrir á la etimología para fijar la forma fónica y tras ella la gráfica. . . . lo primero que se debe hacer es investigar cuál sea el verdadero sonido de un vocablo ó de parte de él, y luego vendrá el cómo se deberá escribir » (de *Euzkalarología* I, *La Gaceta del Norte*, 1º de Enero de 1906).

Si ese sistema anárquico adquiriese carta de naturaleza, y en su virtud cada caballero particular, con mayores ó menores luces, se diese á inquirir cuál es la forma etimológica del vocablo, atribuyéndose el derecho de desterrar la forma usual exclusivamente conocida, las lenguas se tornarían ininteligibles, y en vez de ser órganos de comunicación social, degenerarían en arbitraria notacion algebraica, útil para el grupo iniciado, y nadie más.

Los defensores de *euzkera* imaginan que ésta es la forma etimológica del vocablo, definitiva é incuestionablemente fijada por el Sr. Arana, y esta pretensión es la puerta de escape que pretendo cerrar yo, sosteniendo que aun dado caso de que fuera legítimo argüir por medio de la etimología contra el uso de vocablos cuya existencia se probó, como la demostración intentada á favor de *euzkera* no es concluyente, resulta inútil perseguir la universal aceptación de ella.

Nadie está obligado á admitir hipótesis, sobre todo si son endebles y artificiosas é inventadas además, no para explicar hechos reales (que es la función de la hipótesis), sino para justificar hechos imaginarios.

*
**

Decía el Sr. Arana al comenzar su citado artículo: « Tenemos en el *euzkera* dos voces que son, por decirlo así paralelas, ó que hacen *pendant*, lo mismo ideológica como morfológicamente. Estas dos voces, nombres

substantivos, son *euzkera* y *erdera*. La primera significa á la *lengua nacional del vasko*, y la segunda á toda lengua extranjera ».

Aquí observamos la primera inexactitud, sintoma del prejuicio del autor. Ni en el actual baskuenze, ni en el baskuenze histórico conocido por monumentos literarios existe la forma *euzkera*. Precisamente el Sr Arana, escribía el artículo para sacar á luz dicho vocablo. Por consiguiente el baskuenze no tenía dicha voz, sino que la iba á tener.

Yo ruego á los lectores se fijen en la última frase del párrafo transcrito, porque ella va á ingerir el paralogismo que viciará la argumentación del Sr. Arana. Nos dice que *euzkera* « significa á la lengua nacional del vasko » : quiere decir que da nombre ó designa al lenguaje nacional del basko. Perfectísimamente; la frase es intachable como descripción; lo malo es que enseguida el Sr. Arana le concede el valor de una noción ó proposición abstracta y comienza á sacar de ella consecuencias. La deducción ocupa el puesto de la inducción y deduce consecuencias que no estan en los antecedentes.

Con efecto, el nombre del habla nacional de un pueblo, ó es un nombre simple y directo, ó una denominación perifrástica y compuesta. La diferencia entra ambos se comprende claramente comparando, p. ej : *baskuenze* á « idioma baskongado », *sakarzeli* á « idioma ibérico » (del Asia). El Sr. Arana razonó cual si todos los nombres de lenguages nacionales perteneciesen á la segunda categoría. Después de decirnos que *euzkera* significa á la lengua nacional del basko, supuso que *euzkera* es una denominación perifrástica, y por tanto, dedujo que en *euzkera* está material y literalmente presente la palabra « lengua ». Deducción que únicamente sería necesaria, es decir, cierta, en el caso que todos los nombres de hablas nacionales sin excepción, y portanto el del habla nacional de los Baskos, fuesen nombres perifrásticos, compuestos de la voz *idioma* ó *lengua* y del sustantivo ó adjetivo correspondiente, como se dice « Lengua del Lacio, lengua francesa, inglesa, turca, &ª ». Mas existiendo nombres de hablas nacionales que son simples y directos, y nó imperando razón *á priori* que excluya de esta categoría al nombre del habla nacional de los Baskos, es evidente que la presencia de la voz « lengua » en *euzkera* no puede demostrarse por raciocinio deductivo.

Al intentarlo el Sr. Arana incurrió en una petición de principio, hizo de la dificultad supuesto; como lo notará cualquiera, después de advertido, que estudie su demostración. Refiriéndose á las voces *euzkera* y *erdera*, añade á continuación del párrafo anteriormente copiado :

El elemento inicial de la primera es *euzk*; el de la segunda *erd*. El elemento terminal es el mismo en ambas : *era*. — Los nombres *euzkera* y *erdera* tienen un elemento ideológico común : *lengua* (aquí está el vicio de raciocinio). Tienen un elemento morfológico también común, que es

en ambos terminal : *era* ». Este es el único elemento común real y es puramente morfológico; que además fuese ideológico lo supuso el Sr. Arana. « Luego conocemos — prosigue — ya media etimología, atribuyendo la común significación de *lengua* al común componente *era*. . . de manera que *euzkera* queda desde luego analizado en *euzk-era* (lengua de *euzk*) ; y *erdera* en *erd-era* (lengua de *erd*) ».

La conclusión sería inatacable si la mayor estuviese correctamente formada ; pero arriba señalamos el vicio de la argumentación. El silogismo que sirve de andamiage al raciocinio del Sr Arana puede expresarse en los siguientes terminos :

Todos los nombres de lenguaje nacional están formados con el sustantivo *lengua* ;
Euzkera es nombre de lenguaje nacional ;
Luego *euzkera* está formado con el sustantivo *lengua*.

La mayor está formulada en forma de proposición universal (todos los nombres &ª), siendo así que debió formularse en forma de proposición particular (muchos ó varios nombres &ª). Por tanto la conclusión es ilegítima.

Después veremos que el razonamiento inductivo á que también apeló, no demuestra la equivalencia de *era* y « lengua » ni nos saca del terreno, amenudo engañoso, de las hipótesis.

*
* *

Todavía si el elemento — *ara*, — *era* apareciese únicamente en los vocablos *euskera*, *erdera*, nos explicaríamos que tan resueltamente afirmase el Sr. Arana el valor ideológico de dicha terminación. Mas los diversos significados que *ara*, *era* poseen en baskuenze debieron retraerle de adoptar una posición demasiado afirmativa.

Ara, según consigna el diccionario del Sr. Azkue, significa « manera », *soara* « manera de mirar »; *era* es sufijo adjetival que denota las dimensiones de los cuerpos : *luzera* « longitud » ; y es asimismo, sufijo derivativo de nombres verbales, con la significación de « acto, momento » ; *igoera* « ascensión » ; y es también sufijo derivativo de nombres verbales, con la significación de « modo » : *ibillera* « modo de andar » ; y significa, como simple vocablo, « ocasión, oportunidad » : *galtzeko asmoak artuta*, *era zai zebillen* (Lard.) « habiendo resuelto perderle, andaba en busca de la oportunidad » ; y « orden, disposición » : *jarri zituen bere eran Liaren eta Rakelen eta neskame bien semeak* (Lard.) « colocó en su orden los hijos de Lia, de Raquel y de las dos siervas » ; y « educación » : *era-gabe* « sin crianza » ; y « manera » : *era berean* « asimismo, de la misma manera ». Y aun creo que puede añadirse á *era* la función de

mera terminación formativa, sin acepción especial; *egoera* « estancia », *jaránera* « ocupación, ejercicio »; *arrerera* « acogida ».

El significado dominante de *era* es el de la idea de modalidad (aire, modo, usanza, &*), significado que comparte con *ara*. Por eso no debemos sorprendernos de hallar en el citado diccionario una interesantísima y sugestiva acepción bizkaina de *erdera* « moda extranjera; à la manera de los extraños », como lo prueba, entre otras, la frase *erderazko kaltzak* que designaba à una moderna forma de pantalones con la botonadura vertical en vez de la antigua horizontal. Por tanto la etimología de los nombres de lenguaje *euskera*, *euskara* y *erdera*, *erdara* (que también se usa) por sí misma se insinúa : « manera, usanza del Basko (*Eusk-*); « manera, usanza del extranjero (*Erd-*) » frase que designando al modo de hablar, concreta su sentido.

El Sr. Azkue el primer significado que asignó à *ara* es el de « lengua ». Pero no cita ninguna frase en que dicho vocablo, usado aisladamente, luzca esa significación, ni incluyó ningún derivado que la confirme. Trae la palabra empleada por Mr. Duvoisin en una traducción de la Biblia para denominar à la « lengua judáica » : *Juduara*. Desde luego se echa de ver que es palabra calcada por el traductor sobre *euskara*; y pienso que al decir el Sr. Azkue que *ara* significa « lengua », estuvo influido por la demostración del Sr. Arana. Mas lo único que aquí se puede conceder es que *ara* de *Juduara*, es la misma que *ara* de *euskara* y que poseerá idéntico valor y significación que ésta; por tanto si en *euskara* significa literalmente *ara* « lengua », también lo significará en *Juduara* pero nunca la imitación, el calco se podrá alegar como demostración del sentido supuesto ó atribuido al modelo.

El baskuenze posee un vocablo para expresar el puro concepto de « lengua », de « idioma » en general, cuando no le particulariza ningún adjetivo, ni se declara propia de éste ó aquel pueblo. Dicho vocablo es *izkera*, *mintzara* « lenguaje », *minzoera* « id. » y además « estilo en el hablar; modo de hablar ». Existen otros varios vocablos que le están emparentados : *mintzo* « farfullar, hablar; habla, locución; conversación; voz »; *mintzo*, *minzo*, *minso* indica un estado contrario al de mudez y se conjuga con el auxiliar intransitivo, *mintzo naiz* « yo hablo », así como también se dice *mintzoa galdu du* « ha perdido el habla »; *mintza*, *mintzatu* « hablar; hablar en público »; *mintzaya*, *mintzaye* « habla, lenguaje »; *mintzaya*, *mintzaye* « habla, lenguaje » *mintzaraie* « lenguaje »; *mintzari* « orador ». Todos estos vocablos, los he sacado con sus acepciones diferentes de los diccionarios y vocabularios de Larra-mendi, van Eys, Sallaberry d'Ibarrolle, Azkue, &*. No hay modo, supuestas todas estas significaciones, que *-ara*, *-era* de *mintzara*, *mintzoera*, *izkera* « lenguaje », represente el elemento ideológico que el Sr. Arana

atribuyó al *era* de *euskera*. Hágase la prueba de atribuírselo, y se verá el contrasentido : *mintz-ara*, *mintzo-era* « lengua, idioma de *mintz-*, de *mintzo* » es decir « lengua, idioma de hablar; de habla; de locución; de conversación, de voz », *iz-k-era*, « lengua de *iz* (*itz*), ó sea, lengua de palabra ». La perifrasis resulta absurda en Baskuenze (1).

El *-ara*, *-era* de *mintzara*, *mintzoera* es idéntico al *-ara*, *-era* de los positivos *euskara*, *euskera* &* y del imaginario *euskera*. De suerte que si en los dos primeros no hay forma de que signifique « lengua, idioma », tampoco hay razón de que le signifique en los tres últimos.

Ara, *era* en los compuestos referidos, significa siempre modalidad? es en algunos casos, mera terminación formativa? nó existiendo actualmente la terminación *ara*, hemos de suponer que ésta es la forma primitiva, ó por el contrario, que le precedió *era*? se ha de tirar una línea divisoria entre los compuestos de *era* terminación, *era*, *ara* modalidad? Son cuestiones interesantes cuya dilucidación no importa actualmente. Mi objeto es otro; poner fuera de duda que la demostración de significar *era* lengua es deficientísima y que tanto *era* como *ara* son índices de modalidad, ó simples terminaciones formativas.

* * *

Después del análisis morfológico é ideológico de *euskera* el Sr. Arana se ocupa en determinar la forma y significación de *euzk-*, y llega à la conclusión de que las variantes *ezk-*, *ezko-*, *ezku-* de *ezkara*, *ezkoara*, *ezkua*, provienen de *euzk-* y que la forma de este elemento es *euzko*. Prescindiendo de los razonamientos, que yo modificaría en algún punto, acepto la conclusión.

Enseguida pregunta « qué significa *euzko*? ». Y se contesta à sí propio : « Cabe ya duda al verlo en su forma íntegra? Muy al contrario, tan pronto como la descubrimos y luego la comparamos con el nombre étnico que el extranjero aplicó y aplica al *vasko*..... manifiéstanos con toda evidencia su verdadera significación..... nos está diciendo à voces que es el nombre étnico ó nacional del vasko; por manera que *euskera* fué *euzko-era*, es decir, *lengua de la geste vaska*, *lengua de la nación vaska*, *lengua del vasko*, *lengua del euzko* ».

Este párrafo va ilustrado por una nota en que el Sr. Arana declara que « la identidad de los nombres *euzko* y *vasko* fué ya afirmada por

(1) Nótese la restricción del texto; en Baskuenze. Con efecto, los compuestos y derivados de *mintz* é *itz* indican siempre un modo de expresión consistente en sonidos, en palabras; su significado es mucho más restringido que en castellano, donde cabe decir « lenguaje mudo, lenguaje mimico »; en *bask.* la palabra « lenguaje » connota siempre la idea de uso del órgano oral.

Humboldt, y por Adriano Balbi, aunque él no conoció estos trabajos sino muchos años después de haberla demostrado en su trabajillo « *Basco ó Vasco?* ». Quede á salvo la originalidad *subjetiva* del Sr. Arana mas sin mengua de la exactitud de la cita de Humboldt.

El insigne autor de las obras maestras « *Sobre la lengua kawia de Java* » y « *Sobre el Dual* » era demasiado buen lingüista para permitirse la fantasía de escribir *euzko*: « los Baskos de hoy — dice — no se llaman *Basocoac*, sino *Euscaldunac* y su país *Euscalerria*, *Eusquererria*, y su lengua *euscara*, *eusquera*, *escuara*. *Aldienac* (de aldea costado, parte), *duna*, desinencia de adjetivo, y *e*, signo de plural (*que pertenece á un lado, á una parte*); *erria*, *ara* y *era* en esas palabras no son sino auxiliares. La raíz de la palabra es *eusc* ó *esc*. En el idioma actual, el nombre del pueblo es *Euskes* ó *Eskes* y no hay motivo para pensar que no sucediese lo propio en la antigüedad; mas es muy difícil decidir si los autores extranjeros cambiaron este nombre en el de *Vascones*, ó si éste último, proveniente de *basoa*, pertenece á otra raíz. No hay que pensar en derivar *basoa* de las palabras *eusc* y *esc*..... Se ignora si hay alguna relación entre el nombre de *Iberos* y los nombres *Euskes*, *Vasques* ».

Esto escribió Humboldt en el capítulo XVIII de su obra « *Investigaciones sobre los habitantes primitivos de España* &^a » pag^s 52 y 56 de la traducción francesa. Sea cualquiera el valor que se reconozca á las etimologías de este pasaje y á la de *euscara* que omito (pag. 53), la cita fielmente trascriba pone en su verdadero punto la referencia del Sr. Arana. Lo único que de ella deseo conste, es que Humboldt no escribió *Euzkos*, sino *Euskes*, *Eskes* con *s*.

Por cierto que al mentar á *euscara* como nombre de la lengua baskongada Humboldt le pone una curiosísima nota, que dice así: « Sin embargo, la palabra *lenguaje* no se encuentra de ningún modo en *euscara*. — *Lenguaje*..... se expresa por *hizcuntza*, de *hitza* « palabra » y por *min-tzoa*, de *mihia*, *miña* « lengua » (pag. 52). Humboldt previó al Sr. Arana y de antemano le desautorizó.

No poseo en mi Biblioteca el *Atlas etnográfico* de Balbi, ni la edición de César Cantú de donde el Sr. Arana sacó su cita, mas me atrevo á apostar doble contra sencillo que Balbi no escribió *Euzko*, ó *Euzke* ó *Ezke*, sino *Eusko*, *Euske*, *Eske*.

Resúmen del primer capítulo del Sr Arana y de mi juicio crítico:

1º *ara*, *era*, no significa « idioma, lengua ». Es, ó un sustantivo con la significación de « aire, modo, manera, estilo, &^a &^a » ó una terminación formativa.

2º Hay un radical ó tema que figura en ciertos nombres compuestos: *euskara*, *euskera*, &^a, *Euscalerria*, *euskaldun* cuya forma íntegra parece

ser *eusko* y sin duda es el representante lingüístico de la etnia baskongada.

3º Aunque el Sr. Arana en su primer capítulo escribe constantemente *Euzko*, *euzkera*, *euzkara* &^a &^a todavía no ha justificado la presencia de esa *z* advenediza, usurpadora, y hasta el actual momento, exclusivamente imaginaria.

II. — EL ENIGMA DE *erd*

De este capítulo prescindo, nó porque esté mejor fundamentado que el primero, pues las suposiciones y las hipótesis más ó menos temerarias abundan, sino porque no cae dentro de mi estudio.

Retengamos, á título de curiosidad, las conclusiones: *erdera* proviene de *er*, contracción de *erri* « gente, pueblo, nación », *a* fonética y *era* « lengua », de suerte que significa « lengua de las gentes, lengua de las naciones » y *erri* está usado en la acepción que también tuvo el vocablo latino *gens*, el cual, significando lo mismo que el *erri* basko, designió á la *nación* precisamente extranjera.

No compliquemos el debate; sigamos nuestro camino. Así como así, el mismo Sr. Arana reconoció noblemente, refiriéndose á *erdera* que « sería aventurado atribuirle una etimología con el grado de probabilidad que se requiere para que merezca este nombre ».

III. — ETIMOLOGÍA DEL *era*

En este artículo el Sr. Arana se propuso demostrar que el *ara* de *euzkoara*, *ezkuara*, *ezkara* y *euzkara* « es cambio de *era* ».

Cómo lo efectúa? Pues demostrando, muy correctamente por cierto, que cualquier sonido vocal simple se cambia en *a* con frecuencia en los dos casos que allí expresa.

Sin embargo, ésto no resuelve la cuestión; ya se lo advertí al Sr. Arriandiaga en nuestra polémica de *La Gaceta del Norte*. El Sr. Arana demostró que la *e* de *era* puede convertirse en *a*; mas como también la *a* de *ara* puede convertirse en *e*, dado el fonetismo de la lengua baska, no hay tal prueba. Sería preciso demostrar, á la vez, que nunca una *a* baska se convierte en *e* baska, que *ara* no puede convertirse en *era* y dicha demostración no la intentó, y con justa causa, el Sr. Arana.

Cuando de esa demostración manca, ó coja, ó como quiera decirse, saca el Sr. Arana la consecuencia: « La forma *era* es, pues, anterior á *ara* », emite una simple posibilidad, nó un hecho probado.

*
*
*

El Sr. Arana tuvo su época, según nos lo recuerda refiriéndose á su artículo: « *Basco ó Vasco?* », en que conjeturó « sería el *era* de *euzkera*,

el mismo sustantivo *era* que en el bizkaino actual significa unas veces *modo, manera, y otras tiempo preciso, vez, turno...* » é indicó que » en *euzkera* pudiera tener significación de *modo* : *euzko-era*, esto es, *manera* (de hablar) del *euzko* ». Influidó por esta idea que no le satisfacía por completo pero resignado á ella, « formé con el sustantivo *itz* (palabra) — cuenta el Sr. Arana — y dicho *era*, la voz *izkera* para significar *lenguaje, ó forma de palabra* ».

Realmente, el Sr. Arana fué desgraciado en sus inventos, pues *izkera* es palabra conocida y usada en baskuenze mucho, pero mucho antes que el Sr. Arana se imaginase inventarla ; contratiempo que les ocurrirá y ocurre á cuantos sigan al pié de la letra el consejo que el Sr. Arana daba en sus *Lecciones de Ortografía*, pag. 270, nota 2 : « si hubiese sabido la lengua de mis padres, me habría atendido sólo al *uso*; así al menos se lo recomiendo al *euskeldun* que piense dedicarse á la Euskeralogía : que no vea un sólo libro y que estudie el Euskera en el uso exclusivamente... ». Esta recomendación se opone al progreso de la ciencia que es un encadenamiento, cada vez más amplio, de verdades, y conduce á la invención,..... del Mediterráneo ó del arado. Del *uso* cabalmente, prescindió el Sr. Arana en toda esta comedia de enredo del *euzkera* y los *Euzkos*, y del uso prescinden, amenudo, sus fieles discípulos; aunque bien miradas las cosas, qué luz les ha de suministrar el uso de un lenguaje que « desde el siglo VII » está corrompido, en la palabra hablada y en la escrita ?

El Sr. Arana prescindió de *era* modal y de *izkera* porque cuando menos lo pensaba, halló con « perfecta certeza que aquel *era* de *euzkera* significa por sí mismo *palabra, lenguaje, lengua* », gracias al sub-dialecto (*sic*) vaskon de Laburdi : « bástale mostrarnos su vocablo actual *elhe* (palabra) del cual deriva *elheka* (en conversación) con el sufijo de acción *ka*, *eleberri* (discurso ocioso) con *berri* (nuevo, peregrino), *elhesari* (loa, alabanza) con *sari* (premio), *elhatari* (orador) con el sufijo profesional *ari* ».

Recordemos que el Sr. Arana en su primer artículo halló el significado de *era* por el análisis morfológico é ideológico del vocablo *euzkera*. En este tercero nos afirma que el significado se lo reveló el vocablo labortano *elhe*; acaso el Sr. Arana sufrió alguna confusión al comunicarnos, después de cierto tiempo, el proceso de su invento; éste aparece patente en el orden mismo de los artículos : en primer término halló el significado de *era*. Y después creyó hallar su confirmación en los vocablos labortanos.

« La inútil *h* del laburdino es aquí de indiscutible utilidad, pues nos revela que el elemento orgánico de *elhe* es *el* y que su *e* terminal es epentética ». Lo confieso ingenuamente, no entiendo el argumento; ignoro

la relación que media entre una *h* inútil y el carater epentético atribuido á la *e*. La ortografía de los Baskos de Francia suele abusar de las *h*; pero de ésto á suponer que todas las *h* son vanas, media camino. Suena ó no suena la *h* de *elhe*? ésta es la cuestión; no recuerdo haber oído pronunciar ese vocablo y me abstengo de contestar. Las *h* que suenan són muy interesantes para la etimología. Mas suene ó no suene en *elhe*, es punto independiente de la epéntesis de la *e*. El Sr. Arana afirmó que era epentética, obedeciendo á las exigencias de su tésis. No admito, sin más ni más, que lo sea, como no lo admito respecto á la *a* de *arantza*, *neskatilla*, *makilla*; á la *e* de *larre*, *ule*, *bare*; á la *o* de *oso*, *olo*; á la *u* de *zulu*, *buru*, *akulu*, vocablos que el Sr. Arana enumera para demostrar que es frecuente la epéntesis de vocal en voces de terminación consonántica. Segrégense las supuestas *a*, *e*, *o*, *u* epentéticas y la forma de dichos vocablos será : *arantz*, *neskatill*, *makill*, *lar*, *ul*, *bar*, *os*, *ol*, *zul*, *bur*, *akul*; es decir, vocablos terminados en *tz*, *ll*, *l*, *r*, y *s*, que son todos ellos sonidos en que terminan muchos vocablos baskos, como lo demuestran *latz*, *mutill*, *azil*, *zar*, *mus*, y si pueden ser terminativas esas consonantes, claro es que la *a*, la *e*, la *o* y la *u* de las voces enumeradas por el Sr. Arana, serán orgánicas.

Sigamos escuchando al Sr. Arana : « Añadiré que dicha epéntesis de *e* en *elhe* fué ulterior á la formación de los nombres con que los Vaskos designaron á su lengua y á los que la hablaban ». Aquí hay dos afirmaciones gratuitas : 1ª que la *e* es epentética; 2ª que la epéntesis es posterior á la formación de los aludidos vocablos : como lo averiguó el Sr. Arana ?

Dice enseguida : « En efecto : llamando á su lengua *euzko-el* (lengua del euzko), distinguieron con el de *euzkoel-dun* (poseedor del *euzkoel*) al que lo hablaba. Por otra parte, *euzkoel* ó *euzkel* se cambió en *euzkoera* ó *euzkera* por metátesis de *l* en *r* y epéntesis de *a* ». Y en un pequeño cuadro sinóptico expone el proceso de estas formas.

Todo el razonamiento consiste en una artificiosa cadena de hipótesis, ingeniosamente ideadas para justificar el famoso *era* « lengua ». Hipótesis, que haya existido el sustantivo *euzkoel*, *euzkel*, *euzkoal*; hipótesis, que se le añadiera *e* final, *euzkoele*, *euzkele*; hipótesis, que *euzkel* se convirtiese en *euzkela* y *euzkoal* en *euzkoala*, *euzkoara*, *euzkara*. El día que los aranistas encuentren en algun rincón del país basko la variante *euzkoala* (*euskoala*), *euzkela* (*euskela*) aunque sea pronunciada por algún tartamudo, este castillo de naipes tendrá una pequeña base positiva. Mientras tanto será una pura construcción *subjética*.

*
*
*

Antes de dejar esta materia, añadiré algunas observaciones. El sonido *a*, según los principios de la lingüística general, es anterior al sonido *e*.

De aquí que exista una presunción de prioridad de *ara* sobre *era*, y por tanto, de *euskara* sobre *euskera*, presunción que se robustece con el hecho de que entre nueve variantes del nombre indígena de la lengua baska, ocho están formados con *ara*. Inclinandome á ésta solución, no repudio en absoluto la contraria.

La palabra *izkera* que el Sr. Arana creyó inventar, presenta una *k* medial, de igual suerte que *erdera* una *d*, calificada de fonética. De dónde viene esa *k*?

Caben dos soluciones: 1ª que es eufónica; 2ª que pertenece al segundo tema: *kerá*. La 1ª solución me merece escaso crédito. Amenudo los compuestos conservan mejor las formas primitivas que no los vocablos aislados; son casos de emparedamiento; entre éstos se habría de incluir á *iz-kerá*. La transformación de *k* en *t* (y por consiguiente en *d*) está comprobada; el *dera* de *erdera* podría ser variante fonética de *kerá*. En cuanto á *euskera*, *euskara* &ª, como que el baskuenze no admite la reiteración del mismo sonido, se explicaría la desaparición de una de las dos *k*: *euskkara*, *euskkera*, *euskara*, *euskera*. Si se admite la realidad de las hipotéticas formas primitivas *kara*, *kerá*, podrán argüir con éstas los etimologistas que rechazan la presencia de un radical *eusk* en *euskara*, *euskera* &ª y lo reducen á *eus*. El amor á la ciencia impone el deber de manifestar lo favorable y adverso, así como la enunciación de las muchísimas dificultades que ocurren en estos obscurísimos problemas persuade á ser modesto en las apreciaciones y poco dogmático en las conclusiones.

IV. — ETIMOLOGIA DE *Euzko*.

En este capítulo, desde las primeras líneas impera la hipótesis sin interposición de hechos concretos. El Sr. Arana cuida de advertirnos que la etimología por él asignada á *Euzko* « no se presenta con la evidencia de la de *era*, pero sí como probable en muy alto grado ». Aunque tuviese la *evidencia* de la de *era*, sería muy dudosa; pero conste que su evidencia es aun menor.

« Comenzaré haciendo notar la analogía que hay entre *euzko* y *eguzki* (sol) — dice el Sr. Arana —, puesto que este *eguzki* se contrae, muy castizamente, en *euzki*.... Y pregunto: *eguzkoa*, sincopado en *euzkoa*, no pudo ser el nombre que, significando *el del sol*, se diera á sí mismo el vasko, por provenir del oriente como todas las razas de Europa.... ó por la veneración que tributara al sol....? »

Si en *euzko* figura el sufijo derivativo *ko* que marca el origen, la extracción, el indigenato natural y permanente, la significación es tan absurda qui hizo recular al Sr. Arana; « en *euzko* no sería preciso suponer el sufijo *ko* — añade — sino una simple flexión adjetival de

euzki ». Calla cuál fuese esta flexión; mas una derivación adjetival de un sustantivo, indica una relación de pertenencia ó de composición; por tanto, ó *Euzko* quiere decir que procedían, que descendían del sol (*ko* derivativo), ó que pertenecían al sol, ó estaban hechos de sol (flexión adjetival) los hombres que de esa manera se denominaban á sí propios. Y si *euzko* quisiera decir que esos hombres provenían de la región del Oriente, usando del vocablo sol en sentido figurado, se habrían valido de los sufijos que para estos casos posee el baskuenze.

No es cierto que todas las razas provienen de Oriente; entiéndase que hablo de razas en su sentido técnico, nó de la especie humana: actualmente, p. ej.: la teoría de que la raza aryaná y las lenguas aryanas provienen del Asia, está en completa decadencia. Varias de las razas europeas, se formaron ó constituyeron en la misma Europa.

Prosiguiendo su hipótesis dice el Sr. Arana que « muy probablemente los vaskos dieron culto al sol ». Para demostrarlo nos habla del signo *scasti* ó rueda de cuatro rayos, de su difusión por varios pueblos de la tierra, de la importancia del sol en la evolución religiosa de la humanidad primitiva, de la posibilidad de que el *scasti* indio y sus similares, fuese símbolo del sol. Y luego interroga á la historia, para averiguar si el basko veneró alguna vez á dicho símbolo y cree hallar la respuesta afirmativa en los estandartes y emblemas militares que los romanos llamaban *cántabra*; los cuales contenían como parte principal un signo semejante á una cruz, que Augusto, vencedor de los cántabros, incluyó entre las enseñas militares romanas; y por último aduce « cuatro inscripciones latinas y paganas descubiertas en Inglaterra, de las cuales habla el P. Fita, dedicatorias á Marte, Júpiter, Minerva y al Genio y Bandera de la cohorte I, fiel, de los Várdulos, donde resalta el *scasti*, ahora sólo, ahora duplicado acompañando á la media luna ó á la cruz en aspa ». (Vease *Cantabria*, por Fernandez Guerra, notas, p. 37).

El Sr. Arana cree, y cree bien, que los baskos no eran cántabros. Así es que los emblemas y estandartes que éstos usasen, no es razonable atribuírselos á aquellos; el Sr. Arana pretendió sortear la dificultad afirmando que la Cantabria se componía de lugares de baskos y de lugares de celtas; lugares baskos no los descubro yo en Cantabria, aunque estimo que era baska su primitiva población; pero el país fué completamente celtizado, así es que si los supervivientes baskos de Cantabria usaron de dichos estandartes, más probable es que se los hubieren transmitido los invasores y conquistadores del país, que no los baskos á estos.

Esta historia de los estandartes y emblemas cántabros, relacionada íntimamente con la del *libaro* ó *lauburu* que otros dicen, es sumamente confusa; el capítulo XXVIII del lib. I de las *Averiguaciones de las Anti-*

gigolales de Cantabria del P. Henao contiene una porción de curiosos datos acerca de la materia, la cual podrá ampliarse leyendo el capítulo CII de la *Historia de los Romanos* de Victor Duruy « La política de Constantino », y lo que dicen los celtistas acerca de la etimología de *labarum*, p. ej. : Belloguet, en su *Etnogenia gala*, 1.^{er} tomo. Por la razón anteriormente dicha de no ser baskos los cántabros, escuso detenerme. Veamos ahora lo de las lápidas bárdulas.

Los Bárdulos han sido ocasión de muchas polémicas entre los historiadores y geógrafos; la opinión más seguida parece ser la que los identifica á los gipuzkoanos y alabeses modernos, sin negar que así mismo se extendían por alguna región de Castilla. Los nombres de sus pueblos, tal como Hübner los escribe siguiendo las mejores lecciones de Pomponio Mela, Ptolomeo, Plinio y el Itinerario, son : *Gabaluka, Gebala, Menoska, Seguntia Parámira, Tabouka, Tritión Touborikon, Vesperies, Alba, Toallacion*. El *Atlas antiquus* de Siegling que omite varios de éstos, incluye otros dos : *Cistonía y Decium*. La mayoría de estos nombres es inexplicable por la lengua euskara; grave indicio de que los Bárdulos eran un pueblo mixto; á mi juicio las montañas y la marina permanecerían baskas; las llanuras serían celtas, ó estarían muy celtizadas antes de sufrir el posterior influjo latino; *Menoska*, uno de los pocos nombres que no es refractario en absoluto á una etimología baska, estaba situado sobre el mar.

Grave cuestión; el *scasti* de las lápidas bárdulas, era indígena ó aliéna? Si fué importado, si el culto al sol lo recibieron los Baskos de otros pueblos, no es fácil que los *Euzkos* tomasen su nombre del sol, so pena de suponer que hasta entónces los Baskos carecían de nombre nacional ó que su fervor de neófitos fué tan grande que les movió á renegar del que llevaban. Es decir, una hipótesis más: son, acaso, pocas, las que vamos registrando?

Este capítulo es muy vago; los hechos, oscuros de suyo, se prestan á interpretaciones diferentes: el Sr. Arana pregunta: « es, pues, inverosímil que este pueblo adorador del sol se llamara á sí mismo *eguzko-a* (el del sol)? ». Antes de repreguntar por mi parte, insinuaré una observación: los Baskos, adoradores del sol, al declararse procedentes de él, hubieron de considerarse á sí propios como una casta sagrada; concepto que debió influir sobre toda su organización social y sobre sus relaciones con los demás pueblos. De hecho tan granado, no retiene el menor vestigio el lenguaje, ni una partícula de él llegó á conocimiento de los historiadores antiguos.

Ahí va mi repregunta: es, pues, inverosímil que este pueblo no fué adorador del sol, ni por tanto se llamó á sí mismo *eguzkoa* el del sol? Ponga cada cuál la mano sobre el pecho, y conteste.

« Fundado en este origen de *euzko* — declara el Sr. Arana — he comenzado á pronunciar y escribir este vocablo y sus derivados con z ». La z, como los hongos, nació por la fuerza del sol; « y además — prosigue — porque ésta forma fónica es la que conserva en *Bizkaya, Orozko, Amezkoa y Gipuzkoa*, nombres geográficos indígenas los más antiguos en que se encuentra... ». Pronto hemos de ver si este segundo motivo corre parejas con el primero y si esos cuatro nombres son, efectivamente, cápsulas y valvas de *Euzko*.

*
*
*V. — PRESENCIA DE *Euzko* EN OTROS NOMBRES.

Este capítulo abraza dos secciones, porque los nombres donde se supone está incluido el componente *euzko*, ó pertenecen al actual territorio basko, ó están situados fuera de él.

El Sr. Arana advierte que los nombres que va á analizar en la 1.^a sección « étnicos todos en su origen, hoy (son) geográficos algunos ». Esta advertencia me invita á recordar el principio cardinal de la onomástica baska: la inmensa mayoría de los nombres son topográficos, y no hay ninguno actualmente que sea étnico, excepción hecha, provisionalmente, de los que se reparten á *euzko*.

La lista del Sr. Arana comprende ocho nombres que son: *Vasco-nes, Osquidates* ú *Osquidetas, Morosgo, Menosca, Amezkoa, Orozko, Gipuzkoa, Bizkaya*. Acerca del nombre de *Vascones* dije lo bastante en mi primer artículo; *Osquidates* ú *Osquidetas, Morosgo* y *Menosca* se escriben con una s que podría convertirlos en testigos favorables á *Eusko*; los dejaremos quietos, pero afirmando de pasada, que la forma, *Morosgo*, es errónea y ha de rectificarse por *Morogi*, donde no hay s ni z que lo valga y que perteneció á los Cántabros, cayendo, por tanto, fuera del actual territorio basko.

De suerte que me reservo, para su exámen, *Amezkoa, Orozko Gipuzkoa* y *Bizkaya*. Nadie me negará, seguramente, que si en algún nombre están embutidos los *Euzkos* será en estos cuatro, con preferencia á todos los demás, y que si de éstos no salen, se debe renunciar á exprimir los restantes.

Amezkoa. Valle nabarro de la Merindad de Estella, que parece escrito con s en el « Diccionario geográfico histórico de España » de la R. Academia de la Historia, con s en el « Diccionario de Antigüedades de Navarra » de Yanguas, con s en el mapa de Navarra de Coello, con s en el mapa de las siete provincias baskas del P. Bonaparte; con z en la Crónica de los Reyes de Navarra del Príncipe de Viana y con z, corrientemente, en muchos libros modernos, p. ej. : la continuación de la

Historia General de España, de D. Modesto Lafuente. Del P. Moret no recuerdo cómo le ortografiaba; no vale la pena de que hojee los in-folios del analista, hasta encontrar el nombre. Aquí en Pamplona le he oído pronunciar con *z* y con *s*; persona digna de entero crédito me afirma que en Estella y en el país á que pertenece el nombre se pronuncia con *z*: *Amezcoa*.

El problema que el Sr. Arana se proponía resolver era el siguiente: convertir al *ezko* medial de dicho nombre en *euzko*, haciéndole compatible con el significado que resultase. Cómo? suponiendo que *Amezkoa* es contracción de *amai-euzko-a*: *amai*, *ama* « fin, término; altura, sierra ». Según sea la acepción con que se haya empleado, *amai-euzko-a* significará *el euzko del límite ó el euzko de la sierra, cumbre ó altura*.

Qué límite era ese? Quiere decir que es un *Euzko* fronterizo de otras gentes? Para este caso hay su correspondiente hipótesis: « es probable que la gente vasca á que se aplicara el mismo (nombre) habitase más al medio día que la *Amezkoa* de hoy; tal vez en las actuales cordilleras Cantábrica y Sonsierra de Navarra, en el Alaba meridional ». Mas si el *Euzko* es de la sierra, no se requiere hipótesis, porque monte más ó menos.....

Lo curioso del caso que discuto, es el número singular del nombre, *Euzko-a*; si dijera *Euzkok* « los Euzkos », el nombre sería menos inverosímil; pero que muchos ó pocos *Euzkos* se designen á sí propios con la forma enfática, literaria, y aun retórica de « el Euzko », como el poeta que en su gabinete escribe una oda y menciona « el Arabe tostado, el Español valiente » &ª, sin más, denuncia que este *Euzko* de las *Amezkoas* nació en las cuartillas del Sr. Arana. Esta observación es aplicable á otros casos.

Ametz « carballo, rebollo; melojo, quejigo » lo han utilizado los etimologistas para explicar *Amezkoa*, incluso el Sr. Arana, según me afirman personas, de ordinario, bien informadas: no me consta de ciencia propia.

Desde que dicho nombre se persona en la historia, su forma es *Amezcoa* ó *Amescoa*, sin ninguna otra intermedia que nos aproxime al fantástico *Amaieuzkoa*.

Orozko. El alumbramiento del *Euzko* en este nombre bizkaino, se verifica suponiéndole compuesto de *Oro* y *euzko*, « Su primer componente — dice el Sr. Arana — ó es *or* ó es *ur* ». Si es *or* ó *oro*, en toponimia « altura », *Orozko* significará *euzko del monte*; si es *ur* « agua », significará *euzko del río, del agua ó de las fuentes*. Lo mismo da; las hipótesis son muy complacientes.

En Navarra tenemos varios onomásticos compuestos con dicho primer

componente; citaré dos, Salinas de *Oro* y *Oroz*; la *z* de éste, qué es? el último residuo de los *Euzkos* ó su vesícula geminativa? Yo considero la forma *Oroz* como una aproximación á *Oro-z-ko*; ésta se halla provista de dos sufijos: la concurrencia de sufijos é índices de relación es fenómeno muy común en baskuenze. Omito ejemplos que exhibiría si alguien negase verdad tan palmaria.

Orozko es la única forma documentalmente conocida.

Gipuzkoa. Otra de las matrices que contienen también al *Euzko*.

El Sr. Arana reduce este nombre á *Ibuzkoa*, contracción de *Ibaieuzkoa* « el Euzko del río », ó á *Ubeuzkoa*, *Igeuzkoa*, ó *Ugeuzkoa* « el Euzko del agua »: los *Euzkos*, hasta ahora, ó son montaraces ó acuáticos.

El razonamiento del Sr. Arana, es el siguiente; el diptongo *eu* se redujo á *u*, como el de *geu* « nosotros », en *gu*; el primer elemento de *Gipuzkoa* no puede en su forma íntegra ser *gip*, por que el sonido *p* no termina vocablos: ó la *p* estuvo seguida de vocal, ó es cambio de una consonante fonética, de la *b*; la *g* inicial es fonética, es decir, está por epéntesis; así lo demuestran las formas documentalmente conocidas *Ipuzkoa*, *Lipuzkoa*, *Lepuzkoa* y *Gipuzkoa*; tanto la *l* como la *g* son consonantes que con mucha frecuencia se agregan inicialmente á voces que empiezan por vocal: ejemplo de *l*, *lerro* « rango, línea », que procede de *erro* « brote, raíz », el apellido bizkaino *Lachondo* que fué en su origen *Atrondo* y el *Leguina* cuya forma etimológica es *Egina*; ejemplos de *g*, los apellidos *Garecha*, *Garisteguy*, *Garosteguy*, *Garrigoz*, *Gastigar* que en su origen fueron *Aretza*, *Ariztegi*, *Arostegi*, *Arriqotz* y *Astigar*: la *p* de *Ipuzkoa*, forma primitiva, puede ser modificación de *b*, y se obtiene la forma *Ibuzkoa*; si la *b* es orgánica, *ib* puede ser residuo de *ibai* « río »; si no es orgánica, es consonante agregada ó está en cambio de una consonante agregada: en el caso de estar por sí misma, la *i* debe ser permutación de *u*, resultando la forma *ub-euzko-a*; en el caso de ocupar el puesto de otra consonante, ésta es *g*, resultando una de éstas dos formas: *i-(g)-euzko-a* ó *u-g-euzko-a*. El río ó agua que diese nombre á estos *Euzkos* no nos lo suministra la etimología, pero hay un dato histórico que llena el hueco; entre las últimas aguas del río *Garumna*, hoy *Garona*, y el mar, moraba un pueblo denominado *Ubiscos*, cuyo nombre es idéntico al de los *Ibuscos*.

Hasta aquí el Sr. Arana, cuya demostración he resumido puntualmente. Ahora señalaré mis puntos de vista opuestos á los suyos.

No admito que la *l* y la *g* iniciales sean fonéticas y estén puestas por epéntesis. Las letras fonéticas desempeñan una función cierta, determinada: evitar el contacto de sonidos incompatibles, ó simplemente antipáticos entra sí, y no deben confundirse con las letras epentéticas, que otros llaman redundantes, adveñicias, cuya presencia dentro del

vocablo no puede justificarse de otra manera ; es un terminajo cómodo, que saca á los lingüistas de muchos apuros. Sin negar que existen fenómenos de epéntesis debidamente comprobados, el hecho es que el más profundo conocimiento de la evolución léxica, se traduce en la disminución de los casos á la epéntesis atribuidos.

¿ Inicial es común en baskuenze. Porqué, pues, había de pegársele esa *l* ó *g* ? Repugna tanto esta interpretación, que Oihenart achacó al castellano la presencia de la *g* preformante de *Gipuzkoa*, pero los ejemplos demostrativos no me satisfacen, como tampoco me convencen los reunidos por el Sr. Arana con idéntico fin. Que *lerro* « rango », pro venga de *erro* « raíz », es afirmación aventurada ; que *Lachondo* debe su origen á *Atrondo*, puede ponerse en duda recordando los vocablos *lasa* « regata, riachuelo » y *lutz* « aspero » ; que *Leguina* sea alteración de *Egina*, no excluye la replica de que *Egina* es contracción de *Leguina*. En cuanto á los ejemplos de la supuesta *g* epentética, todos ellos justifican, á mi juicio, la presencia de una gutural ó aspirada iniciales. *Gariz-tegui* ha de engarzarse á *Ariz-ti*, *Hariz-toy*, *Ollo-cariz-queta* y se presentarán ante nuestros ojos todas las formas posibles y reales del nombre del roble : *karitz*, *garitz*, *haritz* y *aritz*. De *arots*, *arri* y *astigar* también se conocen formas con gutural ó aspiración.

Las formas *Lipuzkoa*, *Lepuzkoa* confirman la de *Gipuzkoa*, porque la alternancia consonántica *l = g* existe en euskara. Si la *b* de *Ibuzcoa* no es orgánica, es imposible que sea eufónica. Con efecto, en esta hipótesis, la forma antecedente de *Ibuzkoa* es *u(b)-euzko-a*, que el Sr. Arana traduce por « el euzko del agua » : es decir, que *u* es contracción de *ur*, cuya *r* impedía el hiato *u-en* en *u(r)-euzko-a*. Esa *b* habrá de explicarse por una permutación de la *r*, la cuál, si existe en baskuenze, es con el carácter de esporádica ; algún caso que yo conozco, se produjo indirectamente, como sucede con la palabra *ebiya* « la lluvia » que oigo decir en las cercanías de San Sebastián ; *euriya*, *eudiya*, *eubiya*, *ebiya* : éstas son las fases de su evolución. Realmente las composiciones menos improbables del imaginario *Ibuzkoa* serian las de *ibai* « río », ó *ug = ur* « agua ».

Imaginario, sí, porque es una forma incubada por las exigencias de la argumentación. Los gipuzkoanos tomaron su nombre de un río situado lejos de su país actual y lo conservaron cuando se fueron á habitar entre montañas. No es imposible, ciertamente, pero esta nueva hipótesis no contribuye á aumentar el crédito de las otras muchas que voy registrando. Y de los *Ubiscos* garoneses, identificados á los *Ibiscos*, qué diremos ?

Que los *Vivisci*, *Vibisci* ó *Ubisci* de Plinio, *Oiskoi* ó *Joskoi* de Strabon, *Umbiskoi* de Ptolomeo se llaman así por el apodo que se dió á los

Bituriges que fueron á establecerse entre los Aquitanos, á la orilla de aquí del Garona, junto á Burdigala ó Burdeos. Los Bituriges eran una tribu gala que habitaban *Araricum*, el actual Bourges, y á los que no emigraron, se les denominaba *Cubi*, según Plinio, *Kouboi*, según Ptolomeo. Por tanto, lo único que puede concederse es que los Bituriges emigradores se mezclaron á los Aquitanos, y en la hipótesis de que los Aquitanos fuesen baskos ó habitase junto á Burdeos alguna tribu baska, históricamente desconocida, resultán un pueblo mestizo, cuyo nombre también era híbrido. Esta es la opinión de Mr. de Belloguet que ve en *Vivisci* ó *Vibisci* un compuesto del radical *eusk* ó *esk* y de otro céltico *ui* « hijos, posteridad », *ua*, *oe* « nieto », de suerte que *Vibisci*, pronunciado á la romana, significaría « descendientes de los Euskos » ; vocablo compuesto, nó ciertamente con sugestión á la sintaxis baska, que exige un orden contrario. Esta hipótesis de Mr. de Belloguet me parece sacada de la misma cantera que las del Sr. Arana ; el mismo autor de ella no puede ocultar que *iscus*, *isco*, *isca*, *iscum* es una terminación céltica, aunque dice que también se encuentra en el tudesco y el eslavo.

El insigne autor de la *Grammatica céltica*, no duda que dicho elemento es céltico : « *Isc* frequentior citeris in nominibus virorum et populorum : *Vertiscus* Cas. *Taurisci*, *Scordisci* (gentes gallicae) Plin. *Vivisca* gens Auson. Mosell 438. *Eravisci*, *Aravisci* (Pannon. pop. ad fluv. Arabonem ?) Plin. Tac. *Erminicius* Auson. parent. 21. In nominibus locorum : *Viviscum* (loc. ad lac. Lemaun) Tab. P. ; cum aliis derivationibus antecedentibus vel sequentibus : *Isinisca* (loc. Vindelic.), *Petenisca* (loc. Helvet.) Tab. P. *Matisco*, *Matiscone* (hod. Macon). Caes. Tab. P. *Laviscone* (Allob.) Tab. P. monasterium quod *Condatiscone* vocitari voluevunt Greg. Tur. Vit. patr. c s. *Condatisco* monast. (cf. *Condato* magus Gall. merid., et *Condate*, Gall. sept. in Itin.) Boll. Febr. 3, 741, 745' ad montis perfugium *Latisconi* Boll. Jul. 7, 70 & 2ª & 3ª ».

Diefenbach en su *Céltica* (I) aproximó el nombre de la ciudad baskona *Bituris* á *Bituritae*, *Bedarides*, *Biturgia*, *Bituriges*, en la sección que titula « correspondencias, reales y aparentes de nombres ». A cuál de éstas dos categorías pertenecerá la correspondencia entre *Bituris* y *Bituriges* ? En mi análisis de los nombres locales de la antigua Baskonia (cap. xiv de la 3ª parte de *Celtas*, *Iberos* y *Euskaros*) creo haber demostrado que *Bitouris* se formó con temas baskos. Si alguna « correspondencia » mediara entre él y *Bituriges* podría sacarse la conclusión, evidentemente absurda, de que los *Bituriges* eran baskos. Dos soluciones se presentan para evitar ese absurdo : 1ª que *Bitouris* (en gr.), *Bituris* (en lat.) es nombre celta ; 2ª que *Bituris* y *Bituriges* están unidos por una correspondencia « aparente ». Esta es mi opinión.

Las probabilidades á favor de que el elemento *isc* del nombre *Vic-isc-i*, *Vib-isc-i* ó *Ub-isc-i* sea céltico, son incomparablemente más numerosas, histórica y lingüísticamente, que las favorables á una correspondencia real entre *isc-* y el tema de *Euskaldun*, *euskara* sugerida por M. de Belloguet, la cual correspondencia, aunque fuese cierta, siempre nos llevaría al *Eusko* con *s*, y nó al *Euzko* con *z* del Sr. Arana. Huelga advertir que el nombre de *Ibuscos* ó *Ibuzkos* (de ambas maneras le ortografía el autor) es una forma hechiza, sugerida por la argumentación.

Volvamos, ahora, nuestra vista un instante, al nombre de *Gipuzkoa*, recorriendo los documentos antiguos que suelen enumerarse para fijar su antigüedad. Prescindo de la escritura de los votos de San Millan y de la carta del obispo de Bayona, Arsio, por que son apócrifos. Entre los auténticos mencionaré la escritura de restauración y demarcación de la catedral de Pamplona, otorgada por D. Sancho el Mayor en el año 1027, inserta en los *Anales* de Navarra, lib. xii, cap. iv y traducida al castellano por el P. Moret; en ella se lee la frase « y toda Ipuzcoa » (cum omnibus supradictis vallibus et tota Ipuzcoa). Y la escritura de donación del rey D. Sancho, el de Peñalen, al Monasterio de Leyre, año 1066; en las suscripciones de los señores que eran gobernadores de territorios, figura *Don Orbita Aznarvez Ipuzcoa* (*Anales* de Nav. libr. xiv, cap. ii). En pleno siglo xii, el año 1133, el Rey D. Garcia Ramirez declaraba reinar en *Ipuzcoa*, y ésta misma forma del nombre aparece en la suscripción de los fueros concedidos á Vitoria el año 1181 por D. Sancho el Sabio, hecha por D. Diego Lopez que ejercía el señorío en *Ipuzcoa*, según leo en Marichalar y Manrique (*Fueros de Navarra*, &ª, pag. 456), por más que Gorosábel (*Not. de las cosas memorables de Guip.*, lib. i, cap. v. sec. ii), afirma que en dicha carta-puebla se lee el nombre de *Guipuzcoa*. Mas en 1187, D. Iñigo de Oroz, señor en la mencionada provincia, escribía *Ipuzcoa*. La *Historia Compostelana*, nos da una variante interesante; *Ispucia* (Tunc depositis pontificalibus vestibis cum duobus vernulis, adhibito sibi quodam indigena, qui et barbaram linguam Blascorum, et viam pervincia novent. Alpes ingreditur: inde per *Ispuciam*, &ª. España, Sagr. tomo 20, pag. 298).

De ser exactos los informes del Sr. Gorosábel resulta que en la época de D. Sancho el Sabio comenzaron á alternar las formas de *Ipuzcoa* y *Guipuzcoa*, ésta reinó exclusivamente en los posteriores, con la excepción de la *Crónica general de España* que la denominó *Lepuzcoa* (Gorosábel) ó *Leipuzcoa* (Pirala: *Provincias Vascongadas*). El apellido de *Lipuzcoa* existe actualmente. Los moradores de la comarca de Oñate, que modernamente entraron á formar parte de la Provincia, llaman á los gipuzkoanos

La forma de *Ipuzcoa* es la mas antigua, sin disputa. Es la más correcta? Al parecer la abonan la circunstancia de mostrarse en documentos escritos en el país, emanados de los reyes nabarros. Pero la súbita aparición de *g* preformante constituye un fenómeno no explicado aun satisfactoriamente. Después de haber rechazado la etimología del Sr. Arana, estuve tentado á proponer la mía; pero como tampoco rebasa los límites de la probabilidad, la omito. Demasiadas hay.

Bizkaya. Con motivo de la etimología de este nombre escribe el Sr. Arana trece páginas. Me esforzaré en extraer sus argumentos capitales, desentendiéndome de los auxiliares y de las amplificaciones.

Dice que las formas escritas antiguas pueden reducirse á tres: *Vizcaya*, *Vizcaia* y *Vizcadia*, cuyo orden cronológico aparente, debe ceder el puesto al real ó efectivo: *Vizcadia* — *Vizcaia* — *Vizcaya*.

La forma *Vizcadia* nos la presenta el Sr. Arana escudándose con el testimonio de Moguel (D. Juan Antonio) que dice haber visto un instrumento del año 1124, emanado de la Reina D^a Urraca, esposa del Rey de Navarra Alfonso el Batallador. De este documento habla el *Diccionario geográfico-histórico*, tomo 2^o, pag^s 492, 493; es una donación al monasterio real de Najera de la fecha indicada y Diego Lopiz la suscribe intitulándose *filio de Comite Lopi de Vizcadiæ*. Creo que es la única ocasión en que el nombre del Señorío reviste esta forma, aunque á ella puede reducirse la variante *Bizcagia* (*d = g*) que el Arzobispo D. Rodrigo estampó en su libro de *Rebus Hispaniæ*, según puntualiza el Sr. Labayru en su *Historia de Bizcaya* tomo 1^o, pag. 81. La primera mención indubitada de este territorio es la del Obispo D. Sebastián (siglo IX), quien usó la forma conocida *Vizcaya*. Podrá disputarse sobre si *Vizcadia* es la forma típica ó una forma incorrecta; la cuestión del sufijo terminativo tiene poca importancia aquí y su forma *di-a* aunque alegada en pró de una etimología fantástica se presta admirablemente á la que yo estimo probable.

Prosigue el discurso del Sr. Arana: que la *b* inicial de *Bizkaya* no es latina sino producto del euskera, y ajena al nombre *euzko*; que de la forma *Bizkaya* no pudieron provenir ni *Bizkadia* ni *Bizkadia*, sino al revés de *Bizkadia*: *Bizkaia* y *Bizkaya*; que ha de descartarse la *a* final, puesto que es el sufijo determinante *a*, el cual se omite en todos los casos que el sustantivo lo suprime, p. ej.: cuando se dice *bizkaitar* (*bizkaino*), *Bizkai seme* (hijo de *Bizkaya*) &ª, de donde resulta que la forma íntegra (*sic*), es *Bizkadi*; que el análisis etimológico de este nombre es: *izka*, transformación de *euzko*, pues *euz* se convierte en *iz* como *neu* «yo» en *ni*, y *ko* en *ka* come *be* «bajo», se convierte en *a*, en *Basabe*, de *baso* «bosque», *di*, sufijo local que expresa agrupación, conjunto, sin que llegue á especificar multitud, bastando que los

objetos agrupados sean varios y *b* inicial, residuo de *be*, « bajo », en funciones sustantivas. De todo ello resulta que *Bizkadi*, aplicado á una depresión vecina al mar rodeada de elevadas cordilleras, significa « grupo de euzkos de abajo » (*Be-euzko-di*).

Desde luego objetaré que la transformación de *euzko* en *izka* es sumamente violenta; delata la tésis preconcebida. Si alguna vez se dijo *Beuzkodi*, lo natural es que así prosiguiera diciéndose, y las contracciones y permutaciones pudieron seguir normalmente estos caminos: *Bezkodi*, *Buzkodi*, *Uzkodi* (*euskara*, *eskara*, *uskara*), antes de emprender el de la reducción del vocablo: *euzko*, *izko*. No niego su posibilidad; mas no todo lo posible se realiza siempre. La transformación de la *o* de *ko* no está justificada en *Bizkadi*; lo corriente es que se mantuviera, de no chocar con otra vocal, caso que explicaría su elisión; porque los dos ejemplos que el Sr. Arana cita, *Pagadi* y *Basabe*, aparte de que habrían sido más convincentes de haber contenido *ko*, son dos simples ejemplos de asimilación vocálica, producida por la *a* inicial de *baso* y *pago* « haya ». Tampoco es preciso segregarse la *a* final de *Bizkadia*; el sufijo abundancial *di* amenudo vá seguido del artículo singular *a*, el cual sirve para individualizar, de nueva al colectivo que le ostenta: *Sagardia*, *Iardia*; *di-a* « los-el » como si dijésemos, es formación análoga á la de *aga* que viene de *ak-a* « los-el » sin género de duda.

Que los Euzkos, al poblar el territorio de la actual Bizkaya, se hicieran cargo de que « está formada por una depresión vecina al mar rodeada de elevadas cordilleras que, más bien que montañas, son levantados bordes de altas mesetas que se extienden en derredor hacia el interior de la península: de tal modo que, por donde quiera que uno, viniendo de fuera adentro se asome á esos bordes. . . . aparece Bizkaya como hundida y sepultada á los pies. . . . » y por ello se denominaron « Euzkos de abajo » es una idea ingeniosa, brillante, capaz de impresionar á los irreflexivos, deslumbrados por la misma visión geográfica desplegada ante los ojos de los primitivos pobladores: pero friamente examinada, no merece otro nombre sino el de novela etimológica.

La realidad es otra: lejos de significar *Bizkaia* un lugar bajo, significa un paraje alto, elevado; *Bizkaya* se llama el territorio montuoso del valle nabarro de Aibar, en oposición á la parte llana; y lo mismo sucede en el valle, también nabarro, de Baztan, que por los menos durante la edad media tenía una Bizkaya en las tierras altas del mismo.

Así es que se hace muy difícil repeler la sugestión de que *Bizkaya* es un derivado de *bizkar* « loma en los montes: punto culminante », solución satisfactoria desde el punto de vista ideológico ó descriptivo, pero descubierta á los ataques de índole lingüística. Los compuestos de *bizkar* que conocemos, retienen todos la *r* final, que suena fuerte y si realmente

la forma primitiva fué *Bizkardia*, es más dificultoso que la *r* desapareciese, porque la dental subsiguiente le sirve de sostén y apoyo aunque no faltan ejemplos de haberse eliminado en estas condiciones. La *r* suave entre dos vocales desaparece con pasmosa facilidad; el dialecto bajonabarro sobre todos, acaso, abusa de esta eliminación, que así mismo registramos en la *r* final suave. Pero la *r* final fuerte es mas tenaz: no obstante, desapareció del demostrativo salacenco *kau*, variante del ronkalés *kaur*. Lo normal es que la forma toponímica de *bizkar*, hubiese sido *Bizkarria*, *Bizkarriya*, y nó *Bizkaia*, *Bizkaya*.

Teóricamente, empero, no se negará que la elisión de la *r* de *bizkar* haya podido producirse; el mismo Sr. Arana lo confiesa: « de *bizkardia* provenir *Bizkadia* (forma de D^a Urraca) y luego *Bizkai-a* (forma actual), es perfectamente admisible ». Pero habiendo combatido los argumentos de simple posibilidad del Sr Arana, he de prescindir, en cuanto se pueda, de ellos. La dificultad se suelta de otra manera: *Biskaya* es forma oficial, literaria que gentes de lengua románica, como el Obispo D. Sebastián, ó baskos de cultura latina escribieron *Bizkaya*, ó por razones de eufonía, ó acaso porque la *r* se obscurecía en la estridencia de la silbante dental (j. *bizkaina*) en funciones de letra eufónica, ántes de la consonificación definitiva de la *i*: *Bizkarri-ja*, *Bizkai-ja*, *Bizkaya*. La forma literaria, como sucede amenudo, suplantó á la vulgar, aun entre los mismos naturales. Fuera de los Baskos de Navarra, la mayoría de sus hermanos ignora que Pamplona se llama *Iruña*; cuando yo me he valido de esta forma, muchos entendieron que me refería á *Irun*. De Donibane de *Lohitzun* los franceses sacaron San Juan de *Luz* y éste nombre tiende á reinar sólo.

Y aun puede soltarse de otra manera; pasando el Pirineo, sencillamente. En la importante nota del Sr. Arana sobre otras etimologías de Bizkaya, cita cuatro caseríos llamados *Bizkai*, un pueblo *Bizkai*, donde hay un grupo de caserías denominado *Bizkayeta*, otro caserío *Bizkeis*, otro *Bizkeya*, otro *Bizkaiburu*, un monte *Bizkai-luze*, otro *Bizkai-gaña*, un *Bizkaiko Eihera* « molino de *Bizkai* », todos en el país basko francés. De suerte que cabe afirmar, como hace el Sr. Arana, que el vocablo *bizkai* fué comun, en alguna época al baskuenze ultra pirenaico, con la significación de « loma ».

Ahora bien que *bizkai* provenga de *bizkar*, ó que sea un vocablo hermano de este, engendrado por una raíz común, desde el punto de vista práctico, importa poco. Pues si en Ultrapuertos *bizkar* degeneró en *bizkai*, también habría degenerado en el territorio cispirenaico. Y si *bizkai* es voz distinta de *bizkar*, directamente formó á *Bizkaia*; *bizkai* desapareció del habla común de los Baskos de allende, pero dejándonos testimonios de su existencia en la onomástica, que faltan ó son menos

numerosos en la del país basko peninsular, porque la desaparición fué más completa aquende. No estoy lejos de pensar que *bizkar* es ya nombre compuesto, por simple copulación (como los *derandas* indios), de *bizkaï* « loma, colina monte », y *arri* « piedra », composición que ideológicamente significaría « colina, monte pedregoso ».

El elemento terminal de *Bizkaya es-di-a, ó-ia, ó-a*, según la etimología que se adopte. En el primer caso *Bizkaya* vendrá de *Bizkar-di-a* « lugar ó conjunto de lomas, montes, colinas &^a »; en el segundo y tercero el significado será más vago, mediante una derivación que simplemente dice á la localidad ó situación. La terminación toponímica — *ia*, aun suponiendo que no fuese euskara también, la usa mucho la toponimia latina. Y como gente de cultura latina ha manejado el nombre de *Bizkaya*, la presencia de *-ia* está justificada. En las dos etimologías que disyuntivamente acepto, sigo los pasos de Oihenart (*Bizka(rr)ia*) y los de Moguel (*Bizka(rd)ia*).

Sí, es indudable; la llave de la etimología de *Bizkaya* se encuentra en un vocablo que signifique « loma, colina », y esta solución la habría adoptado el Sr. Arana á no impedírsele la quimera del *euzko* (*uzko, ezko, ozko, izka*) según se desprende de unas palabras suyas en la pag. 31.

*
**

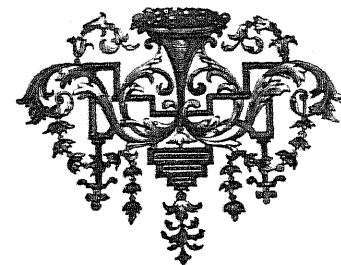
Con idénticos procedimientos á los ya puestos de bulto va el Sr. Arana señalando la presencia de *euzko* (en realidad de *asc, ose, isc, esc, use, se, asq, se*, siempre, siempre con *s*) en nombres de territorios cercanos y lejanos al país basko. He aquí la lista de ellos: *Gasco-nes; Ioscos, Ubisco;* *Osea; Biroresca; Orgenomescos; Coniscos; Oscos; Etruscos; Tuscos, Toscos;* *Cascos; Faléscos; Voscos; Pelasyos; Tauriscos; Scordiscos; Uscocos; Sclavones; Scitas; Boruscos; Keruscos; Scandia; Scoth*. Si exceptuamos á *Gascones* (= *Wascones, Vascones*) y acaso á *Osea* (*Huesca*), hay respecto á la presencia de la raíz *eusk* (*euzk*) en ellos, la misma razón que podría alegarse para señalarla en *escombra, escusado, escándalo, pedrisco, basilisco, morisqueta, rufianesca*, &^a, &^a. Al comenzar, el Sr. Arana ésta, que me atrevo á llamar, caza del *euzko* por entre los nombres, dijo que iba á presentarlos « llanamente, sin alardes de erudición, que ni poseo, ni me precisa para el caso » (pag. 13). Error profundo; para trastornar y negar las soluciones que, como probables ó ciertas proponen la lingüística, la historia, la geografía histórica y la etnología de la época, se requiere erudición profunda, maciza y mucha en las nombradas disciplinas. Estimo yo que de haber conocido el estado, la posición, nó más, de las múltiples cuestiones á que tocaba la teoría del *euzko*, el Sr. Arana se habría abstenido de esa excursión de recreo.

El reproche fundamental que merece el Sr. Arana, es el de haber

prescindido del método propio de la lingüística, que consiste en caminar e lo conocido á lo desconocido, y explicar los vocablos por las raíces, en vez de bajar de la hipótesis al hecho y de inventar la raíz para esclarecer el vocablo. Yo por la naturaleza de ciertos trabajos míos me he visto precisado á proponer muchas etimologías baskas: me consta, por tanto, la dificultad de la labor y la inseguridad de los resultados; de pocas de ellas me atrevería á sostener su absoluta certeza. El etimologismo basko realmente científico, sólo será posible mediante un conocimiento más completo del euskara que el que hoy nos es dable alcanzar; hasta entónces, las etimologías serán tanteos, sugerencias, avances, desbrozamiento de terreno. Las etimologías derivadas de *Euzko* por si mismas se habrían arruinado, si no formasen parte del tecnicismo de un partido político. Aquí estriba el peligro de que se aclimaten, a una con las ficciones que encierran y con el ostracismo de los vocablos castizos, legítimos é históricos, suplantados por los neologismos aranistas. Demostrar que estos no son dogmas, sino opiniones demasiado improbables, fueron mi objeto y propósito. Antes hubiese acudido á la defensa, si antes vislumbrara el peligro.

ARTURO CAMPION.

Pamplona, 22 de Abril de 1907



Principales Colaboradores

ORDEN ALFABÉTICO

ADÉMA.
AGUIRRE
ALBIZURI.
ANDURAIN (CLÉMENT D').
ARIGITA.
AZKUE.
BARAIBAR.
CAMPION.
CEJADOR.
CHARENCEY (DE)
DARANATZ.
DARRICARRÈRE
DODGSON.
DUBARAT.
DUFU (CAMILLE).
ELEIZALDE (LUIS).
ECHEGARAY (CARMELO).
ETCHEVERRY (LOUIS).
EYS (VAN).
HÉRELLE.
JAURGAIN (JEAN DE).

JULLIAN (CAMILLE).
LABROUCHE (PAUL).
LAFOND (JEAN).
LANDERRECHE.
LARRIEU.
LEGRAND (THÉODORIC).
LÉON (ALBERT).
LHANDE.
LINSCHMANN.
MUXICA (SERAPIO).
MUXICA (GREGORIO).
OLORIZ.
RADZIWILL (PRINCE LÉON).
RHYS (JOHN).
SCHUCHARDT.
UHLENBECK.
URRUZUNO.
VINSON.
YTURBIDE.
ZAMARRIPA.

Revista Internacional de los Estudios Vascos

(SEIS ENTREGAS AL AÑO)

Director-Propietario :

JULIO DE URQUIJO

Urkixo-baita

A SAINT-JEAN-DE-LUZ (Basses-Pyr.)

Secretario de la Redacción :

GEORGES LACOMBE

137, Boulevard Saint-Michel

A PARIS (V^e)

Administrateur-Gérant : **V. VICENDORITZ**, A SAINT-JEAN-DE-LUZ

PRECIO DE LA SUBSCRIPCIÓN

País Vasco : **10** pesetas. — Fuera del País Vasco : **12** pesetas

Se admiten subscripciones en casa de DOCHAO *y* ASTUY (Bilbao),
BENQUET *y* BAROJA (San Sebastián), EUSEBIO LOPEZ (Tolosa), VICEN-
DORITZ (San-Juan-de-Luz), *y* PAUL GEUTHNER (68, rue Mazarine, Paris).